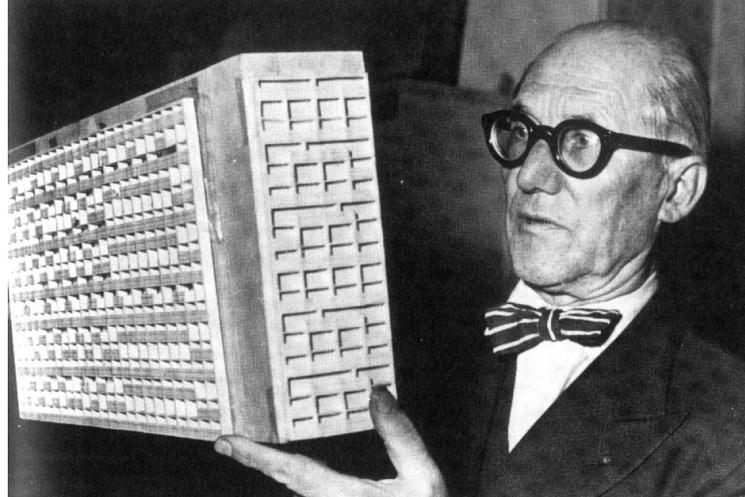


Tentativas de comprender la aplicación del proyecto moderno en La Plata¹

Fabiana Carbonari - Teresa Zweifel²



Le Corbusier y la *Unité*. La maquina para vivir ideada por el arquitecto suizo

1. la ideología de la *tabula rasa*

La grilla es la imagen que mejor puede sintetizar de manera metafórica el sentido último de una de las más significativas líneas del pensamiento proyectual de nuestro siglo: el funcionalismo.

En la raíz del funcionalismo se encuentra la voluntad explícita de la innovación radical, la *tabula rasa* cultural que conduce a un absoluto rechazo de la tradición para volver a empezar desde el principio y esto vale tanto para el proyecto de una casa como para el plan de una ciudad, para el diseño de una cuchara como para el programa de un territorio. En esta racionalización de las tipologías edilicias los arquitectos, animados por la mitología de lo nuevo y adecuando el profundo cambio existencial, llegaron a proponer demoler la ciudad histórica y construir sobre sus restos condensadores sociales.

A partir del programa ideado y solo parcialmente ejecutado por Le Corbusier para Masella estos bloques laminares surgirán como modelos en un vasto programa nacional de viviendas de carácter social en la periferia de un municipio comunista de la Francia meridional. Este prototipo será repetido hasta el cansancio en las reconstrucciones posbélicas y será recepcionado en Argentina en clave brasileña.

¹ El presente trabajo se inscribe en un Proyecto de Investigación en curso "La vida de los edificios. Transformaciones y devenir históricos de la arquitectura "monumental" de la ciudad de La Plata, que cuenta con la dirección de Fernando Gandolfi.

² Docentes e investigadoras de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP Unidad N° 7 IDEHAB fabianacarbonari@yahoo.com.ar - tere_zweife@yahoo.com

En inflexión tercermundista lo moderno actuó para los arquitectos latinoamericanos como referencia y apoyo en un momento en que se desarrollaba una nueva relación con el estado y en donde la arquitectura y la técnica se da como producto del diálogo, la comparación y el intercambio, motores fundamentales del desarrollo cultural en nuestros países.

Una gran cantidad de trabajos ha dado cuenta de la influencia de las ideologías con relación a las teorías de organización de la ciudad en esta etapa, en primer lugar el comunismo como ideología racionalista e instrumento de control social y más tarde el nacional-socialismo y el fascismo como la planificación del espacio construido y el control de las actividades humanas por el orden. La llegada de estos modelos a Latinoamérica abría la posibilidad de la experimentación: los proyectos de Colombia (Bogotá y Cali 1949-53), Brasil (Cidade dos Motores 1945-47 y Brasilia 1956-63), Perú (Lima y Chimbote, 1947-48), como así también Venezuela (Puerto Ordaz, 1956) fueron expresiones de una voluntad modernizadora que lejos estaban de conciliar las complejas realidades culturales de sus habitantes y donde el Estado era el real promotor de programas nuevos y de su nueva configuración.

Nuestro trabajo pretende revisar como estas teorías proyectuales impactan en la decimonónica cuadrícula de la ciudad de La Plata en la década del '60 y se materializan a través de numerosas acciones desarrolladas desde la órbita pública y privada, deteniéndonos en la formulación de programas arquitectónicos que contemplan la construcción de edificios administrativos, educativos y de vivienda. Revisando el proceso histórico por el cual las transformaciones materiales y simbólicas ocurridas en el período afectan, directa o indirectamente, al repertorio edilicio y urbano que, en su creación era catalogado como de gran significación y en la actualidad es reconocido como piezas de valor patrimonial dentro del imaginario platense. Creemos necesario detenerse en la filosofía que contiene estas obras para establecer un puente entre el diseño y la crítica, que como fragmentos analiza a través de sus comentarios, intentando edificar una alquimia difícil de disolver pero que sin duda nos ayuda a ver más allá de lo efímero esta contradicción intrínseca del pensamiento moderno del espacio.

Las propuestas y las acciones encaradas, tanto desde la órbita pública como desde la privada, pretenden actualizar la imagen de la ciudad decimonónica poniendo en consonancia su funcionamiento con el de una gran urbe moderna. Los ideales operados tanto bajo el auspicio del sustento teórico brindado por los egresados de la nueva Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP, como por simples prácticas de carácter operativo tienen el objeto de actuar a escala arquitectónica y urbana modernizando la ciudad heredada. Con frecuencia se articulan propuestas que propiciando el embellecimiento urbano actúan en desmedro de los bienes testimoniales de un pasado fundacional celebrado desde su perfección, que comienza a instalarse en el imaginario ciudadano a partir de su nostálgico recuerdo. Se trata de acciones que, aun careciendo del corpus conceptual necesario en lo referente al manejo y tutela de bienes patrimoniales, intervienen directamente en el repertorio de organismos preexistentes, definiendo el perfil de un tiempo y contribuyendo en la definición de la imagen urbana actual. En esta línea, los acontecimientos encuentran escasos antecedentes en el contexto internacional de la época donde el reducido número de casos practicados para "refuncionalizar" edificios históricos adecuándolos a nuevas necesidades, tiene la autoría de los grandes maestros de la arquitectura, especialmente dentro del espesor patrimonial de Europa.

Teorías de contraste: La Universidad Nacional de La Plata

La nueva orientación proyectual tendiente a la industrialización del ciclo edilicio, la tipificación y la estandarización de la planificación urbanística, encuentra un muy significativo banco de pruebas en la concreta praxis constructiva de la universidad de masas.

Al promediar la década del '60, la *Universidad Nacional de La Plata*, plantea su redimensionamiento edilicio en función de la posesión de un insuficiente patrimonio construido ante los requerimientos espaciales de una creciente demanda educativa.

En los primeros años de la década la concreción del Comedor Universitario es motivo de debates. Los periódicos de la época reflejan la historia de un proyecto que no llegó a concretarse dado que la obra, con base ubicada detrás de Colegio Nacional, se había detenido en 1950 cuando aún funcionaba en 53 entre 9 y 10.

Contemporáneamente se culminan las obras de la Facultad de Medicina y se encarga el proyecto a construirse en el Bosque platense para las Facultades de Ciencias Exactas y Ciencias Naturales.

En el marco del presente trabajo resultan particularmente significativas dos intervenciones, una propuesta y otra materializada, que involucran edificios reconocidos actualmente como piezas de valor patrimonial dentro del repertorio construido de la ciudad de La Plata bajo la órbita de la UNLP. El estudio sistemático del proceso histórico de transformación material y simbólica de estos casos y sus preexistencias se aborda desde la valoración urbano-arquitectónica e histórico-significativa que las posicionan en un rango destacado junto a la gran arquitectura monumental de la ciudad.

Con el propósito de dar inicio a la construcción de la sede conjunta para las Facultades de Derecho, Humanidades y Ciencias Económicas en los parques de la actual Presidencia de la UNLP, y con la propuesta ganadora del Concurso de Anteproyectos para la Facultad de Ingeniería en terrenos del Campus Fundacional ideado por Joaquín V. González, se instala en el ámbito universitario, la idea de modernización y *aggiornamento* a partir de la aplicación de la *tábula* rasa. Principio que, haciendo caso omiso a las preexistencias, propugna a partir de cruentas intervenciones, la incorporación de innovaciones tecnológicas y formales siguiendo los criterios disciplinares vigentes por entonces.

La construcción del complejo edilicio "Tres Facultades" es anunciada³ al finalizar el año 1968. Su emplazamiento en los jardines del antiguo Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires, sede de las autoridades universitarias, comprometía fuertemente el símbolo mismo de la Universidad al cercenar parte de sus preciados jardines.

La obra proyectada por la Dirección de Obras y Planeamiento de la UNLP en virtud del incremento matricular de la casa de altos estudios⁴ demandaría un plazo de 2 años y 6 meses de construcción. "*De no hacerse, todos los esfuerzos por aumentar el número de profesores con dedicación exclusiva y semiexclusiva que está realizando la UNLP resultarían estériles, pues sin el espacio ni las instalaciones propicias para desarrollar las labores de enseñanza e investigación, poco es lo que pueden hacer los docentes por los alumnos*"⁵ informaba el Rector de la UNLP, arq. Joaquín Rodríguez Saummel.

³"Tendrán un edificio conjunto las facultades de Derecho, Humanidades y Ciencias Económicas" informa el *Diario El Día* el 21 de Noviembre de 1968.

⁴ En los últimos 15 años la matrícula casi se duplicó pasando de 16 mil a 28 mil alumnos.

⁵ El edificio tendría una superficie total de 34000 m2 dispuestos en subsuelos para bibliotecas, archivos, depósitos y salas de máquinas; planta baja para accesos y 9 pisos para aulas, locales de

El edificio involucrado, si bien no forma parte del Plan Fundacional de la Ciudad –fue proyectado por los arqs. Juan Buschiazzi y Luis Viglione en 1881-, por sus características propias, su participación en un entorno con rémoras del “paisaje fundacional” y el significado adquirido en el imaginario ciudadano, resulta un ejemplo equiparable al resto de los Palacios de la Nueva Capital⁶.

El conjunto edilicio propuesto, a la manera del anexo del Banco de la Provincia de Buenos Aires construido en 1966 en la manzana contigua, se resuelve a partir de un bloque único en forma de ele constituido por grandes bandejas de hormigón a la vista que se aleja de la discreción resolutoria del antecedente citado al entrar en competencia formal y dimensional -9 pisos de altura- con los edificios históricos del entorno –Banco de la Nación Argentina y sede del Rectorado –la demolición de este último estaba prevista para una segunda instancia-.

Ante esta posible irrupción y la consiguiente degradación, y hasta eliminación, del sitio de emplazamiento -el jardín que lo enmarca- primero y del patrimonio construido después, las entidades de bien público, las organizaciones profesionales y vecinales, los docentes y el estudiantado, comenzaron a cuestionar la obra desde diferentes aspectos. La situación se vio agravada por la política hermética que la Universidad manejó al respecto y por los perjuicios referidos a la habitabilidad y seguridad que encerraba la construcción, especialmente la correspondiente a los cimientos. La sociedad platense reacciona por diferentes canales y si bien no logra frenar la construcción del gran bloque que asfixia aun hoy el edificio histórico, las dilaciones argumentativas por parte de la UNLP lograron que su demolición no se efectivice.

En el Campus Fundacional los aires de renovación no difieren demasiado de lo acontecido en el Área Centro de la UNLP. En el año 1967 la *tábula* rasa propuesta por la arquitectura orgánica, de composición abierta y formas libres que esgrime el planteo ganador del Concurso de Anteproyectos para la Facultad de Ingeniería a cargo del estudio liderado por el Arq. Mario Roberto Álvarez⁷, ignora las preexistencias. En esta línea de pensamiento la memoria descriptiva describe que los edificios existentes serían demolidos posteriormente “a fin de no interrumpir la labor universitaria”. En la documentación gráfica que acompaña el proyecto, la presencia de la sede del Colegio Nacional, como del resto de los edificios afectados por la implantación de la megaestructura, se registra sintomáticamente a partir de una débil línea de borde que serviría para recordar los escombros de la, por entonces vapuleada, identidad platense⁸ a la vez que perspectivas grandilocuentes, dan cuenta del nivel de idealización de la propuesta.

Siguiendo los lineamientos de la arquitectura moderna el conjunto edilicio eslabona los principios de apertura, flexibilidad, crecimiento y estructura modular a partir de una grilla de celdas de H⁹A⁹ que garantiza la regularidad dimensional así como la unidad al sistema. Funcionalmente la departamentalización se logra articulando células independientes, que

investigación y administración. La Facultad de Humanidades pasaría a tener 12.500 m² de sup. Contra los 3.400 m² que contaba, la Facultad de Ciencias Económicas 11.200 m² en lugar de 4.800 m² y Derecho 10.500 m² en lugar de 2.100 m².

⁶ Ana Ottavianelli y Fernando Gandolfi, Desde el Jardín. La construcción de complejo “Tres facultades” de la UNLP y su recepción por parte de la comunidad de La Plata

⁷ El anteproyecto cuenta con una superficie de 40.500 m² y propone el planeamiento integral para los distintos departamentos de la Facultad de Ingeniería, Mecánica, Química, Construcciones, Agrimensura, Aeronáutica, etc.

⁸ En la década del '60 se trasladó el Mercado de frutas y verduras del centro platense –su emplazamiento coincidía con la manzana delimitada por las calles 3,4, 48 y 49- a la periferia con la consiguiente demolición del tradicional edificio. Una suerte similar corrió el edificio sede del ex Ministerio de Gobierno ubicado en avenida 7 entre 58 y 59 ante la construcción del actual MOSP

zonificadas por niveles⁹, se mantienen vinculadas mediante una circulación peatonal elevada a escala humana.

La polémica generada a nivel social en el ámbito local, principalmente por el caso del complejo “Tres Facultades”, dado que el anteproyecto para el Campus no pasó de ser solo una propuesta, da muestras de una temprana concientización ciudadana respecto al patrimonio.

En el caso de la sede del Colegio Nacional, la propuesta de los ´60 se suma al devenir histórico del edificio como una propuesta más que evidencia las visiones utópicas de una generación. Su vida ha continuado y, lejos de formar parte de la amplia lista de obras que forman parte del elenco de escombros de la identidad platense, el nuevo siglo lo encuentra en plena instancia de restauración y puesta en valor en el marco de la política de recuperación del patrimonio construido institucional de la UNLP.

Habito luego existo: viviendas en altura

Le Corbusier planteaba que “en nuestros proyectos no debemos perder de vista la “celda” humana perfecta, la celda que mejor satisfaga nuestras necesidades psicológicas y sentimentales. Tenemos que conseguir la “casa maquina”. La idea del viejo hogar desaparecerá (...) debemos estar preparados para vivir en la profunda calma a 600 pies del suelo”¹⁰

Los dogmas de la arquitectura corbusierana llegaron a Latinoamérica y se instalaron a partir de sus viajes por estas latitudes, produciendo un primer momento que se caracterizó por la introducción del lenguaje racionalista y por una segunda etapa de *Pilotis, toit-jardin, brise-soleil, terrains artificiels* que se convirtieron en los morfemas a la *page* ofrecidos en una caja para juegos de montaje lingüístico que en manos de los arquitectos latinoamericanos designan búsquedas de una personalidad artística específica.

El arquitecto Almeida Curth forma parte de una generación de arquitectos que introduce en el ámbito local pautas fundantes de la arquitectura moderna. Sus proyectos de vivienda de propiedad horizontal nos permiten pensar a sus edificios como obras precursoras de gran elaboración proyectual y de alta resolución técnico - constructiva. (Imagen diag. 74, calle 11 y calle 48). Su contraste se evidencia frente a la proliferación de edificios en altura que, con fuerte carácter especulativo, logran modificar la imagen del centro de la ciudad aprovechando las ventajas brindadas por la Ley de Propiedad Horizontal

La estética racionalista, refleja la sintaxis corbusierana tanto en el lenguaje empleado como en la reducción de recursos tecnológicos o materiales y en los interesantes logros de búsquedas compositivas. El ordenamiento geométrico matemático de las partes constitutivas remite inmediatamente a las obras de Piet Mondrian, a la teoría Neoplasticista y a los estudios y expresiones del arte Madí local. Las formas simples generan volúmenes puros vinculados mediante proporciones dinámicas, tanto áreas como armónicas, que se exteriorizan en planta, vista y corte a partir de un entramado de fuertes líneas emergentes del sistema estructural.

⁹ Planta baja transparente –en una actitud que la memoria registra como de “respeto al bosque”- para circulación vehicular con ingreso desde calle 50 –desvirtuando la composición axial del Campus fundacional-. Nivel 3m para circulación peatonal y 2º piso destinado a investigación mediante grupos ululares independientes.

¹⁰ Le Corbusier (1929) pag. 243

El predominio planimétrico convive con la tridimensión global en tanto el minimalismo, tanto interior como exterior, coincide con las corrientes ascéticas que por entonces se desarrollaban en escultura y pintura local. Almeida Curth logra flexibilidad de uso y vínculo entre locales así como dar respuesta a la teoría de sistemas imperante en la arquitectura al organizar los paquetes o áreas funcionales en volúmenes o sectores independientes que se articulan en un todo contundente.

Como lo hemos señalado en otros trabajos, en estos momentos el debate disciplinar era abordado por dos tendencias opuestas: una que apuntaba a los cambios en la sociedad como condición previa a toda definición formal y otra que admitía la posibilidad de trabajar en un universo de problemas interiores a la disciplina. El programa de vivienda en altura va a ser desarrollado por los arquitectos que pretenden incursionar en el interior de la arquitectura aislándose, en cierta medida de la problemática social, e intentando un rol de carácter "profesionalista", caracterizado por su apertura y la variedad de soluciones planteadas, surgidas de un compromiso entre tensiones derivadas de sugerencias ya sea programáticas, de imaginarios personales del sujeto que produjo el encargo, del emplazamiento, de los medios disponibles, o más habitualmente de la inspiración personal.

La parábola del funcionalismo: el ministerio de obras públicas

Para Le Corbusier sus proyectos representan una provocación intelectual que pretendía despertar la *razón* sacudiéndola del sopor sentimental de las tradiciones y de toda clase de apego nostálgico a los antiguos tejidos urbanos.

El esquema fundacional de la ciudad de La Plata establecía desde su trazado una relación idílica entre los palacios y el fuelle verde de sus jardines. Hacia 1958 el edificio del actual Ministerio de Obras Públicas (calle 7 entre 58 y 59) aplicará el método de la tabula rasa sobre el antiguo Tribunal de Cuentas del entonces Ministerio de Gobierno, emulando al modelo brasileño que Lucio Costa y Oscar Niemeyer construyeron hacia 1936.

El planteo intentaba la práctica de ciertos principios corbusieranos a la manera del Ministerio de Educación de Río de Janeiro: Placa sobre *pilotis* con laterales ciegos, auditorio con acceso independiente en planta baja, aventanamiento corrido con parasoles metálicos regulables y un considerable retiro respecto de la línea municipal que a través de una explanada seca enfatizaba el acceso.

Inserto en las estructuras de gobierno el arquitecto Almeida Curth fue también proyectista del edificio que fue inaugurado en 1963 y que puede verse en esta foto con restos de la antigua estructura sobre la calle 8, lugar que en la actualidad ocupa el Jardín de Infantes del organismo.

Los diarios de la época señalan la conservación de las centenarias araucarias, que aun hoy identifican tanto al edificio y que permiten una tensión entre tradición y modernidad, la celebración de "lo moderno" en la pieza arquitectónica y las huellas del pasado, "lo antiguo" a través del patrimonio forestal del predio.

Conclusiones

Entender la ciudad contemporánea implica releer el fenómeno a la luz de las transformaciones ocurridas en la sociedad, sus instituciones y las repercusiones de teorías que se adaptan a la escala local. El crecimiento que acompañó la modernización transformó la fisonomía de la ciudad

La intervención sobre los Jardines del antiguo Banco Hipotecario a partir del edificio de tres facultades, la demolición del ex Ministerio de Gobierno ubicado en avenida 7 entre 58 y 59 o el traslado del antiguo Mercado de frutas y verduras por considerarlo inapropiado para una ciudad moderna, provocaron opiniones reacciones de diferente carácter que se enlazan con el reconocimiento del valor histórico patrimonial atribuido a edificios que pretenden o comienzan a ser eliminados para dar paso a construcciones modernas. Del mismo modo los edificios públicos y semipúblicos, que habían visto embellecer sus jardines con el paso del tiempo hasta adquirir un rol destacado en el ambiente urbano, ven modificar sus límites así como los espacios que los enmarcan con la eliminación de sus verjas perimetrales y el tratamiento de las grandes áreas verdes que los rodean. En esta línea de ideas, el propósito de culminar destacados ámbitos fundacionales como la Catedral, aun sin una consolidada cultura patrimonialista, se lee compatible con la visión ideal de la nueva capital que perdura aun hoy.

La ironía está en que la ciudad corbusierana de la gran escala no está en el diseño de las piezas, sino en la insensata arrogancia con la que se han impuesto, sosteniendo que lo que fallo fue la planificación. Planificación entendida como un programa de acción organizado de manera que puedan conseguirse objetivos concretos a partir de unas ciertas necesidades. Sus ideas, forjadas en la *inteligencia* parisina de los años 1920, se utilizaron entre 1950 y 1960 para planificar viviendas y edificios significativos en la trama de la ciudad; los resultados han sido discutibles cuando no catastróficos cuando sobre la traza decimonónica se han planteado piezas de gran volumen que impacta fuertemente sobre la ciudad: el aumento de la densidad en el centro a través de viviendas en altura, ha generado un gran impacto sobre los servicios esenciales y una gran demanda de espacios para el funcionamiento del automóvil. Los proyectos para la sede de Tres Facultades y el Ministerio de Obras Públicas nos permiten volver a la gran escala formulada por Le Corbusier y la aplicación de la tabula rasa como mecánica de proyecto verificando en uno y otro caso la eliminación o la conservación de los edificios históricos. Tabula rasa, estándar, taylorización: he aquí, en síntesis, los axiomas de la idealizada ciudad contemporánea sancionada por Le Corbusier y repetida en fragmentos utópicos a escala planetaria.